

La ciencia humilde. Economía para ciudadanos,

*Alfredo Pastor, Colección Noema,
Editorial Crítica, Barcelona, 2008, 297 págs.*

En esta nueva obra de Alfredo Pastor creo que existen dos elementos clave, con independencia de la valoración general que el lector pueda finalmente otorgarle. La primera es la personalidad de su autor, cuya trayectoria académica y profesional no deja resquicio a la duda sobre su nivel intelectual y su experiencia. La segunda es el interés objetivo del proyecto editorial que la obra supone, al intentar hacer asequible, en un número razonable de páginas, los principales aspectos de la macroeconomía contemporánea, al ciudadano interesado aunque su nivel previo de conocimientos no sea muy elevado.

La obra se estructura en once capítulos. Los diez primeros van repasando con precisión los principales tópicos económicos que suscitan un mayor interés al ciudadano (inflación, paro, política monetaria, política fiscal y de oferta, relaciones económicas con el exterior, globalización, crisis y burbuja, entre otras) y el último se dedica a “tres asuntos importantes” según el autor: el papel del Estado; la distribución de la renta y una disquisición final sobre las leyes de mercado, su naturaleza y sus limitaciones.

Estoy convencido de que esta pequeña (en dimensión) obra de Alfredo Pastor, tiene un gran interés, y como quiero desde estas páginas recomendar con convicción su lectura, me detendré con brevedad, en resaltar las cinco características básicas por las que creo que el libro es recomendable.

1. Se trata de un recorrido breve pero equilibrado por los grandes temas de la macroeconomía actual. Desde luego no es un manual de teoría macroeconómica, sino más bien un intento de ofrecer las claves económicas de los grandes problemas, tales como la inflación, el paro, los desequilibrios internacionales etc., desde un enfoque atractivo, ya que la sucesión de los temas tiene siempre una orientación político-económica. El autor no se recrea en el estado actual de la ciencia, sino que ofrece las bases necesarias para entender cómo pueden alcanzarse las metas sociales de naturaleza económica, explicando bien los objetivos y analizando los instrumentos de política económica que cabe utilizar.

2. Es un libro sencillo pero riguroso. Es importante destacar que el hecho de intentar hacer asequible al lector la naturaleza de los temas no lleva al autor a una renuncia de la rigurosidad de las argumentaciones. En ese sentido, la relación ideas/páginas del libro es muy elevada. Nada se dice al azar. Todo, por fácil que parezca, tiene tras de sí una sólida argumentación científ-

fica, aunque al lector se le ahorra ese tortuoso camino —que no es para él importante— para situarlo cuanto antes en la línea pragmática de objetivos e instrumentos, que es lo que, en última instancia, le afecta como ciudadano y en lo que tiene una curiosidad y avidez de conocimiento que los libros habituales no cubren obligando a un recorrido metodológico intenso que con frecuencia impide, a muchos, alcanzar la cumbre de la explicación cercana de la vivencia económica que le está afectando y que quiere ser capaz de entender.

3. El libro tiene una orientación confesada hacia el ciudadano, más que hacia el economista, aunque también este último podría extraer enseñanzas muy útiles de las argumentaciones de Alfredo Pastor, que con frecuencia sintetiza razonamientos que, habitualmente, ocupan gran número de páginas de libros y manuales, produciendo el conocido efecto de que, enfrascados en el conocimiento del detalle, se pierda la perspectiva global de los temas. Oyendo a unos y a otros en tertulias y manifestaciones o leyendo la prensa económica habitual, uno saca la impresión de que muchos colaboradores de tertulias y prensa, deberían tener como libro de cabecera la obra de Alfredo Pastor (¿Sería mucho decir que esa conveniencia se extiende igualmente a muchos políticos cuando se refieren a temas económicos?).

A lo largo de mi vida profesional me he visto en la necesidad, muchas veces, de explicar lecciones de economía a profesionales de otras áreas y, más frecuentemente aún, a alumnos que inician sus estudios de licenciatura en ADE. Desde esa óptica, mi aprecio por la obra que comentamos ha ido avanzando con su lectura, conforme iba percibiendo la forma útil e inteligente de abordar algunos problemas económicos complejos sobre cuya necesidad de hacer asequible a públicos no iniciados, yo mismo he tenido que seguir aproximaciones que en muchos casos he visto que coinciden con las seguidas en el libro.

4. La preocupación distributiva del autor, que comparto plenamente. La tradicional tendencia de los economistas hacia el estudio riguroso de la eficiencia económica les ha hecho relegar a un plano secundario el problema de la distribución, no como objetivo de la política económica, que siempre estuvo presente, sino en cuanto a su consideración científica: cómo medir la desigualdad y utilizar los programas de ingresos y gastos para contribuir a una distribución más equitativa de la renta y de la riqueza, la conexión entre equidad y eficiencia. Todos estos temas se introducen con suavidad en el texto de forma conveniente.

Precisamente en este contexto, sorprende, como ya expresé personalmente al autor, la ausencia de los temas referente a la fiscalidad. No tanto en un terreno concreto del sistema impositivo español, sino a los grandes temas que en el momento actual tienen planteados la imposición en el campo de los principios que deben inspirar las reformas fiscales.

El juicio de equidad horizontal y vertical que fue enunciado antes del clasicismo, y al que tanto esfuerzo dedicó J. Stuart Mill, hoy está en crisis frente al auge de la eficiencia que parece venir exigida por el proceso de globalización. Yo creo que uno de los temas más apasionantes para el ciudadano, en este terreno económico, es conocer los fundamentos de por qué debe soportar un impuesto progresivo sobre la renta, o por qué el patrimonio no está —de hecho— gravado o cómo los impuestos sobre ventas, por ejemplo el IVA, van a superar el reto del creciente comercio electrónico.

Estoy convencido de que en sucesivas ediciones de esta obra, que las habrá —esta es una predicción fácil—, Alfredo Pastor se decidirá a incluir también algunas reflexiones sobre estos asuntos impositivos que afectan naturalmente a los ciudadanos y de cuyos fundamentos económicos están bastante ayunos.

5. Mi último comentario se refiere a la orientación de la obra que ya en el título queda evidenciada. “La ciencia humilde. Economía para ciudadanos”. Como explica en la introducción del libro, el autor ha querido mostrar que la economía es una ciencia al servicio del ciudadano —de ahí su humildad— y no al revés.

Esta posición conceptual me sugiere tres comentarios:

a) Si se trata de escoger una línea didáctica que oriente el conocimiento hacia la forma en que los principios económicos se pueden utilizar para resolver o paliar un núcleo importante de problemas que aquejan a las sociedades modernas, mi conformidad es total y ya antes he celebrado la orientación de la obra, aunque Alfredo Pastor convendrá conmigo en que hay que haber digerido un buen número de manuales convencionales y de artículos en revistas especializadas para poder adquirir la capacidad de escribir una obra como la que comentamos.

b) En otro sentido, todas las ciencias positivas son “humildes” puesto que todas tratan de conocer la realidad para utilizar esos conocimientos en la mejora de los problemas sociales.

c) Tengo dudas sobre si la Economía, en cuanto ciencia, es humilde o “humillada”.

No sé si es orgullo profesional o simple recuerdo de los años de formación que he tenido que seguir en una ciencia dura y compleja y en los que, ciertamente, he disfrutado de cada paso de avance en el conocimiento, pero creo que desde A. Smith hasta L. Hurwicz pasando por Alfred Marshall, J. Maynard Keynes y Paul A. Samuelson, entre otros muchos, la ciencia económica se ha ido haciendo adulta. La forma en que la economía y los economistas han contribuido a mejorar el bienestar de los ciudadanos no definen un perfil de ciencia humilde, más bien de ciencia potente de la que los economistas podemos sentirnos orgullosos y que se encuentra a notable distancia del conocimiento científico de otras parcelas de la sociedad que aún necesitan impulsos vitales.

Lo que sí es, y ha sido, la Economía frecuentemente es humillada, por el mal uso de sus conocimientos y por la conculcación de sus prescripciones por gestores poco capaces, cuando menos, en las sociedades modernas.

Tal vez los libros, como el de Alfredo Pastor, contribuyan en el futuro a evitar esa humillación innecesaria y permitan a unos ciudadanos mejor informados ser más exigentes en un terreno con frecuencia marcado por la rutina y el desconocimiento.

Lo dicho. La obra de Alfredo Pastor “La ciencia humilde”, es un libro para ser leído. Con ello ganarán los ciudadanos, que adquirirán una información útil, y también la sociedad, ya que sus dirigentes tendrán que argumentar con coherencia las actuaciones derivadas de sus programas de gobierno.

Victorio Valle

Director General de FUNCAS

Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población,

Antonio Izquierdo Escribano (Dir.),

Fundación BBVA, Bilbao, 2008, 330 págs.

El hecho más importante registrado en la sociedad española en los años del presente siglo ha sido, sin lugar a dudas, el enorme flujo de población inmigrante que se ha establecido en España. El volumen de personas extranjeras que han venido a vivir a España ha supuesto unos cambios fundamentales en la composición de la pirámide de población.

En los últimos tiempos, dada la magnitud de este flujo de personas y sus consecuencias en la sociedad española, se ha producido una proliferación de estudios para tratar de analizar y cuantificar los distintos aspectos que este asentamiento, de más de tres millones de personas, ha tenido en nuestra colectividad.

Este que aquí se reseña analiza el efecto de la incorporación de un volumen tan importante de personas a la demografía española, no sólo de forma directa sino como consecuencia de las distintas características demográficas entre los diferentes grupos que han ido llegando a España. Es evidente que no afecta de la misma forma a la demografía española el asentamiento de la población extranjera proveniente de países como Alemania e Inglaterra, que el de las poblaciones originarias de países latinoamericanos, africanos, asiáticos o del este de Europa.

Así, el deseo de la población inmigrante de los países europeos occidentales no es encontrar un puesto de trabajo, sino que suelen ser personas jubiladas que, cobrando una pensión en su país de origen, quieren beneficiarse de una climatología mucho más suave, un sistema sanitario público gratuito y un nivel relativo de precios bastante más bajo que el existente en sus países de procedencia. La influencia de este grupo en la demografía española, aparte del aumento directo de la población de mayor edad, afecta especialmente a la tasa de mortalidad.

Por el contrario, la llegada de importantes grupos de población desde otros puntos, afecta a la demografía en otros muchos aspectos. Por ejemplo, la tasa de natalidad, que antes del